

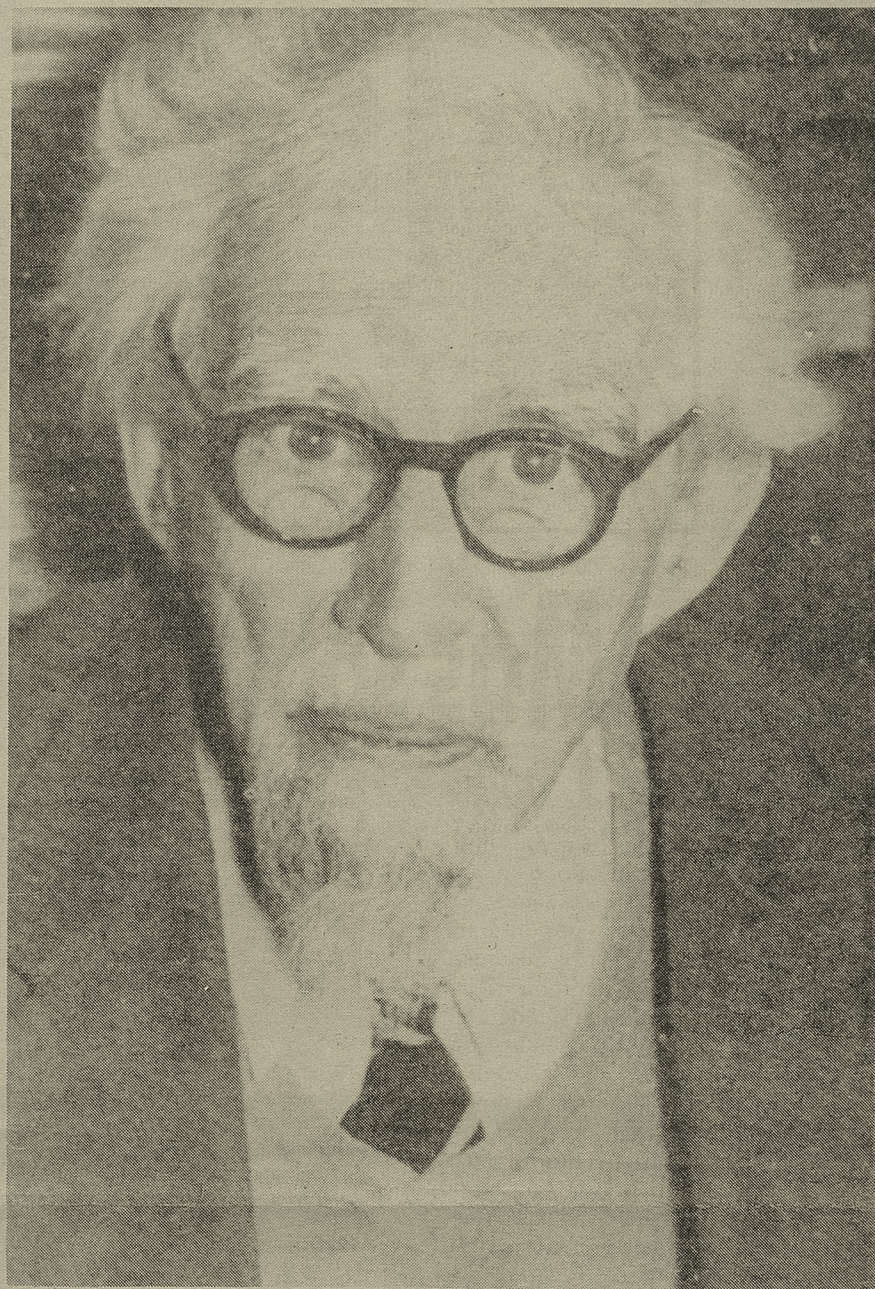
Dos textos cautivos para

Uno de los pocos sabios que por estas tierras han caminado fue el profesor Alejandro Lipschütz, aunque también tuvo sus dificultades. De ellas habla esta crónica y del apoyo que recibió de dos de nuestros más significativos poetas, Vicente Huidobro y Pablo de Rokha, cuyos artículos se reproducen textualmente como una manera de rescatar la forma en que los escritores participaban en el espacio público de la época.

Germán Manríquez

Cuenta la leyenda que cierto día Dimitri I. Mendeleiev entró con un amigo a una de las talabarterías de la Av. Nievski, en San Petersburgo, para preguntar por algunos de los objetos expuestos en vitrina. El dueño de la tienda inició una acalorada discusión con el visitante sobre la técnica con que éstos habían sido elaborados. Luego de escuchar atentamente, el acompañante del gran químico intervino en la disputa y preguntó al comerciante si sabía con quién estaba discutiendo. Este, sin dudarlo un segundo, le respondió: “¡Pero claro que sí! Frente a mí tengo al artesano en cuero más renombrado de todo San Petersburgo”.

Once años atrás, a la siete de la tarde del 10 de enero de 1980 murió en el Hogar Israelita de Santiago Alejandro Lipschütz, un hombre a quien seguramente le tocó más de una vez compartir la suerte del autor de la tabla periódica de los elementos.



Efectivamente, la labor de Lipschütz abarca áreas aparentemente tan lejanas entre sí como la medicina experimental, en la que demuestra el rol que juega el sistema endocrino en la aparición de tejidos cancerígenos, y la antropología social, donde destacan sus estudios sobre la estructura étnica y genética de las poblaciones indígenas de Tierra del Fuego y el surgimiento de las castas y grupos sociales en las sociedades precolombinas. Se le conoce, además, como fundador de la Sociedad de Biología y del Instituto de Fisiología en Concepción y, luego de trasladarse a Santiago, como fundador del Instituto de Medicina Experimental, el Instituto Indigenista Chileno y la Sociedad Chilena de Antropología. Por otro lado, participa en calidad de agitador del Partido Social Demócrata Ruso (bolchevique) durante la revolución de 1905 contra el zar ruso en Riga, su ciudad natal.

A los dos años de haberse nacionalizado chileno, ingresa en 1943 al Partido Comunista, llegando a figurar entre aquellos que por orden del gobierno de Gabriel González Videla debían ser expulsados del país. Se destaca posteriormente al representar a Chile ante el Consejo Mundial por la Paz y participar como delegado de nues-

tro país en el Congreso Mundial por el Desarme y la Paz del año 1962.

Demanda y destitución

En una entrevista concedida al periodista Luis Alberto Mansilla, Lipschütz responde con las siguientes palabras a la pregunta sobre sus relaciones con el directorio de la Universidad de Concepción durante los diez años en que trabajó para esta institución como profesor y director del Instituto de Fisiología: “Mejor sería no hablar de ese tema. En la Universidad de Concepción gobernaba entonces el profesor de liceo Enrique Molina, rodeado del director de un banco, del jefe del agua potable y de tales y cuales abogados. Hubo varios malentendidos. Todo es ahora distinto. He visitado en los últimos años la Universidad de Concepción, y he visto que se ha desarrollado ejemplarmente. Me complace estar entre sus pioneros, en los días difíciles en que se formaba”.

Los malentendidos a los que se refiere Lipschütz tuvieron su punto más álgido cuando éste, a fines de 1935, se querellara judicialmente contra la U. de Concepción por incumplimiento del contrato celebrado inme-

Alejandro Lipschütz

diatamente luego de haber llegado a Chile.

Sin embargo, los titulares de la prensa nacional del mes de noviembre de ese año centraron la atención del lector en otro hecho: la invasión de Abisinia por tropas italianas desde los territorios ocupados de Somalia y Eritrea, al norte de Africa. La noche del 1° de noviembre, la Sociedad de las Naciones (SDN) decidió iniciar el boicot económico al país invasor y la Comisión de los 52, de la que Chile formaba parte, adoptó al día siguiente la proposición del premier belga Van Zeeland para otorgar a Francia y Gran Bretaña un mandato en aras de hallar un arreglo pacífico a la disputa africana dentro del marco de la SDN.

Entretanto, Italia preparaba a su población contra un posible ataque del enemigo con gases asfixiantes, colocando en las cajetillas de cigarrillos que se vendían en Roma una tarjeta con la recomendación de utilizar mascarillas antigases. Por su lado, los bombardeos de la aviación fascista, en la que participaron los dos hijos de Mussolini, dejaban más de seis mil muertos y heridos entre la población civil etíope.

En Chile el *Blok de izquierdas* llamaba a una "gran concentración anti-guerra" en el Teatro Recoleta, donde participarían Marmaduke Grove y Pablo de Rokha, y el gobierno de Arturo Alessandri adhería, no sin ciertas reservas, a las sanciones económicas impuestas a Italia por la SDN.

En otro plano, el 16 de noviembre el fiscal militar Arturo Avendaño presentaba una petición de desafuero del senador socialista Marmaduke Grove por injurias contra la institución castrense. Cinco días después la Corte Suprema declaraba improcedente el desafuero por estimar que no había mérito ni antecedentes para la formación de la causa.

Junto a ello, los editoriales de los distintos matutinos de la capital se referían a la denuncia que hiciera el fisco de las operaciones financieras fraudulentas que venía efectuando la Compañía Chilena de Electricidad en el extranjero desde 1932 con los recursos obtenidos en el país, gracias a las leyes heredadas de la administración del general Carlos Ibáñez del Campo.

Fue en este agitado marco periodístico cuando, junto con anunciar el estreno en el cine Central del filme *Cuando el diablo asoma*, con Clark Gable y Joan Crawford, el diario *La Patria*, de Concepción, hizo pública la decisión del directorio de la U. de Concepción de destituir de sus cargos al profesor Alejandro Lipschütz. El motivo de tan inusitada medida residía, en opinión de las autori-

dades universitarias, en el hecho de que "estimaba incompatible ser empleado de la universidad y presentar en contra de ella demandas judiciales".

Según el contrato, la U. de Concepción se comprometía pagar al profesor Lipschütz "la suma de cuarenta mil pesos no menor de seis peniques", estableciendo, además, que una vez cumplidos los cinco años de servicio "el contrato continuará con el sueldo estipulado en el punto segundo, vigente por un tiempo indefinido, como corresponde a los profesores universitarios".

La Universidad, de acuerdo a este contrato, pagaba los honorarios del profesor Lipschütz en pesos convertibles en oro. Sin embargo, luego del colapso del mercado norteamericano de valores, el gobierno chileno fijó en marzo de 1932 el fin del patrón oro, dándosele al Banco Central la exclusividad de los negocios de instrumentos de cambio.

El fallo de primera instancia emitido el 22 de noviembre de 1935 por el Juzgado Local del Trabajo de Concepción declaró vigente el contrato, por lo que la Universidad no podía desahuciar al profesor Lipschütz, pero negó su petición para que se le pagara la diferencia de sueldo proveniente de la depreciación de la moneda.

En la circular enviada por la Universidad a Lipschütz el mismo día en que éste presentara la demanda judicial, además de notificársele su remoción, se le hacía saber que debía abandonar las dependen-

cias del Instituto de Fisiología a más tardar el 1° de diciembre de 1935.

Repercusiones de la medida

La medida causó profunda conmoción en los medios científicos del país. El Ministro de Salud, Dr. Eduardo Cruz-Coke, invitó personalmente a Lipschütz a trasladarse a Santiago para participar en la formación del Instituto de Medicina Experimental y continuar sus recientes investigaciones sobre el control hormonal de los tejidos tumorigénicos en el organismo.

Entre las personalidades de la época a quienes Lipschütz agradece el apoyo que le otorgaron luego de haberse hecho pública su destitución, menciona a los poetas Vicente Huidobro y Pablo de Rokha.

Escribe el profesor Alejandro Lipschütz: "He tenido la gran satisfacción de que las más prominentes personalidades e instituciones de nuestra profesión médica (...) me prestaron su adhesión y protestaron contra mi remoción. Y entre aquellas personalidades que públicamente me defendieron en la prensa, menciono sólo a representantes de tan diversas ideologías como mi distinguido abogado don Víctor V. Robles, antiguamente Ministro y Embajador nuestro en Madrid, y a los señores Vicente Huidobro y Pablo de Rokha, de la izquierda. Tuve también la gran satisfacción de que Su Excelencia, el Presidente de la República se ha interesado e informado del asunto, por intermedio del intendente de la provincia, el señor Rodríguez MacIver".

La publicación en que apareció el texto huidobriano al que hace mención Lipschütz es poco conocida, ya que circuló durante menos de dos meses, entre el 30 de octubre y el 18 de diciembre de 1935, alcanzando a salir a la luz un total de sólo cinco números. Se trata de *Todo el Mundo en Síntesis. Magazine de actualidades nacionales y extranjeras*, dirigido por Víctor Bianchi y Juan de Luigi Rosi. Entre sus colaboradores, aparte de Vicente Huidobro, figuraban Augusto D'Halmar, Juan Emar, Julio Barrenechea, Oscar Vera y Fernando Palacios. En número 3 del magazine (13 de noviembre de 1935), Vicente Huidobro firma la columna de miscelánea titulada *Los Días y las Noches*. En ella Huidobro trata tres temas: el 18 aniversario de la revolución bolchevique, la primera edición en Chile de las obras completas de Sigmund Freud por la Editorial Pax y la destitución del profesor Alejandro Lipschütz.

El texto de Pablo de Rokha es del 9 de noviembre de 1935, y fue publicado en el periódico *La Opinión*, de Santiago. ■

